

La democracia y el Estado, temas de un congreso nacional

Por Fernando Laborda

(Enviado especial de LA NACION)

MAR DEL PLATA.- "El proceso de democratización es irreversible, ya que no cabe en ningún ser humano razonable no desear vivir en libertad."

Esta frase del eminente político-ologo italiano Norberto Bobbio sintetiza el sentido del Tercer Congreso Nacional de Ciencia Política, cuyas deliberaciones concluyeron ayer en esta ciudad.

El encuentro fue organizado por la Asociación Argentina de Ciencia Política, que preside Carlos Floria, y tuvo el auspicio de las universidades de Buenos Aires, Católica Argentina, del Salvador, de Belgrano y de Mar del Plata; de la Cámara de Diputados bonaerense y del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Contó con la participación de numerosos profesionales de la ciencia política y constitucionalistas, tales como Segundo Linares Quintana, Germán Bidart Campos, Jorge Vanossi, René Balestra, Artemio Melo, Ricardo Del Barco, Francisco Arias Pellerano, Mario Justo López, Félix Loñ, Pablo Kaufner Barbé, Hugo Pérez Idiart, Atilio Barneix y Emilio Saguir, entre otros.

El papel del Estado en la teoría democrática, el proceso político y el conflicto y las condiciones para la persistencia del sistema democrático fueron algunos de los temas abordados a lo largo de tres jornadas.

El papel del Estado

Se coincidió en la necesidad de una democracia pluralista y consensual, pero también basada en la solidaridad.

En ese sentido, el diputado Jorge Vanossi revalorizó los conceptos de "democracia social" y de "Estado social de derecho".

Con referencia a la llamada "crisis del Estado", sostuvo que "tanto se sigue hablando de la crisis del Estado que hasta el mismo concepto de crisis ha entrado en crisis", parafraseando a Umberto Eco.

"Los totalitarios no comen ni dejan comer; los reaccionarios comen y no dejan comer; los liberales comen y dejan comer, pero no ayudan a comer a los demás; los solidaristas, en cambio, comen, dejan comer y ayudan a que coman los que no pueden", sentenció.

El legislador radical se mostró en favor de una descentralización del Estado que lo haga más eficiente.

El doctor Germán Bidart Campos propuso "un diseño de sociedad pluralista, abierta y participativa" y consideró que la libertad y la igualdad "son las dos mitades de la democracia".

Sobre la función del Estado, entendió que "no basta con que garantice la igualdad ante la ley, sino que también debe asegurar la

igualdad de oportunidades". El constitucionalista, no obstante, aclaró que ello no significa que sea participe del apoyo a los paternalismos estatales.

Los partidos políticos

El debate sobre el proceso político y el conflicto giró en torno de cómo dar respuesta al problema que suscita la sobrecarga de demandas al sistema político y que se puede convertir en fuente de tensión e inestabilidad política.

Al respecto, existió coincidencia en rechazar la tesis elitista que sugiere la disminución de la participación política para facilitar la gobernabilidad.

Por el contrario, se puso especial énfasis en aumentar la institucionalización, en la necesidad de revitalizar los partidos políticos y el Parlamento como principales canalizadores de las demandas y procesadores de los conflictos, y consolidar el sistema de partidos competitivos, rechazándose por igual el pluralismo exacerbado de la República de Weimar como la tentación mexicana del partido hegemónico.

La vieja discusión sobre la democracia representativa y la democracia participativa tampoco estuvo ausente.

Sobre el particular, si bien se priorizó la consolidación de la democracia representativa -ligada a la ortodoxia constitucional de 1853,

según la cual el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes-, se admitió su posible complementación (y no sustitución) con mecanismos propios de la democracia participativa, tales como el referendun, la revocatoria, el derecho de iniciativa popular y el consejo económico social.

Persistencia de la democracia

"Cuando se deja de hablar de la democracia como cuestión es porque se avanza en su consolidación", expresó el doctor Carlos Floria durante su exposición acerca de las condiciones para la persistencia del sistema democrático.

Sobre el caso argentino, puso de manifiesto un problema de cultura política dado por la falta de arraigo de una tradición democrática política y por el autoritarismo, "asimilable no sólo a los regímenes militares sino también a la sociedad".

"Los argentinos -precisó- no tenemos hábitos para el sentido positivo de la tolerancia."

Floria destacó la importancia de "no caer" en lo que denominó "el pecado de tristeza", para bien de la persistencia democrática. "Ese pecado -ampliamente- no consiste en la tristeza, sino en esa concepción masoquista de entregarse a ella."

Y recomendó: "En momentos de crisis, mientras caminamos, es necesario distinguir si pisamos una semilla o un despojo". (c) LA NACION